

Parias Urbanos. Sobre la violencia Infanto-juvenil en Latinoamérica*

Martha Beatriz Melo*

Palabras-clave: Violencia Infanto-Juvenil

Resumo

El presente trabajo de investigación fue realizado durante los años 2007 y 2008 con datos de tres países de Centroamérica y Argentina. Aun considerando las diferencias históricas y culturales de cada uno de los países que componen América Latina, podemos trazar determinadas condiciones sociales que otorgan a cada región, sentidos y significados particulares, que han marcado e influido en las diversas trayectorias nacionales, en las biografías colectivas e individuales de los sujetos y actores juveniles urbanos. Se abordaron temas tales como el surgimiento de las pandillas, situación personal de los jóvenes, aspectos de la vida de una pandilla, percepción sobre las pandillas, acciones de intervención propuestas, etc. De hecho, la juventud forma parte de una sociedad y los problemas que afectan a este grupo generacional, se articulan con mayor o menor dependencia al conjunto de problemas del medio social, a la estructura económica y a la situación política, donde estos jóvenes están inmersos. La pretensión de este trabajo de investigación fue tratar de establecer ciertas perspectivas centradas en lo individual y familiar, focalizando, además, los factores que rodean a los jóvenes y que determinan el ingreso a la delincuencia en Argentina y a las maras y pandillas en Centroamérica, sin negar por ello, la importancia de factores estructurales. Nos pareció apropiado dar a estos grupos juveniles la denominación “Parias Urbanos” dado que las condiciones sociales en las que se dan estos fenómenos grupales de violencia, particularmente en Centroamérica responden entre otras cosas, a una falta de consistencia identitaria que como a los parias, los lleva a deambular entre la marginación y la exclusión por un lado, la falta de anclajes en un territorio socio-cultural y por ende en una situación psicológica segura dada por un buen intercambio con la comunidad a la que pertenecen.

* Trabalho apresentado no III Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Córdoba - Argentina, de 24 a 26 de Setembro de 2008.

* Centro de Estudios Avanzados .Universidad Nacional de Córdoba, marmelo@ciudad.com.ar

Parias Urbanos. Sobre la violencia Infanto-juvenil en Latinoamérica*

Martha Beatriz Melo*

I .Introducción

El presente trabajo de investigación fue realizado durante los años 2006, 2007 y 2008 con datos de tres países de Centroamérica y Argentina.

Se contó con el invaluable aporte de investigadores de las Universidades Jesuíticas de los mencionados países y en Argentina con los informes brindados por los Tribunales de Menores de la Provincia de Córdoba y de la Policía Juvenil.

La primera parte de este estudio partió de una revisión documental de las publicaciones realizadas sobre el tema de pandillas juveniles en años recientes en Centroamérica y de datos referidos a bandas de delincuentes infanto-juveniles en Argentina.

Se encontró que efectivamente se han desarrollado importantes esfuerzos por conocer la problemática de estos grupos juveniles. Dichos esfuerzos incluyen un monitoreo constante de la percepción que la población tiene sobre el fenómeno, así como de los cambios que los mismos grupos han tenido en un período relativamente corto (desde fines del siglo pasado hasta la actualidad).

La documentación fue complementada con entrevistas a informantes claves que están en contacto muy estrecho con estos jóvenes. Esta información adicional enriqueció sin duda las cifras o tendencias mostradas por los estudios.

Finalmente nos pareció importante conocer las percepciones y valoraciones que tienen de su propia situación los jóvenes en conflicto con la ley, fundamentalmente en los mencionados países. Esto nos llevó a pensar en los factores que conforman su identidad.

Aun considerando las diferencias históricas y culturales de cada uno de los países que componen América Latina, podemos trazar determinadas condiciones sociales que otorgan a cada región, sentidos y significados particulares, que han marcado e influido en las diversas trayectorias nacionales, en las biografías colectivas e individuales de los sujetos y actores juveniles urbanos.

Se abordaron temas tales como el surgimiento de las pandillas, situación personal de los jóvenes, aspectos de la vida de una pandilla, percepción sobre las pandillas, acciones de intervención propuestas, etc.

Si bien no se puede dejar de considerar el análisis de diferentes variables tales como:

* Trabalho apresentado no III Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Córdoba - Argentina, de 24 a 26 de Setembro de 2008.

* Centro de Estudios Avanzados .Universidad Nacional de Córdoba, marmelo@ciudad.com.ar

- ✓ Las sublevaciones, las revueltas y las guerrillas; el autoritarismo y las dictaduras militares hacia la transición más o menos lograda de la democracia;
- ✓ El desdibujamiento del Estado Benefactor y del Estado Nación; la pobreza extrema y la miseria en la que viven millones de latinoamericanos, el desempleo y el subempleo;
- ✓ El desborde y la crisis de la explosión urbana; la cancelación de horizontes dignos y humanos de futuros posibles para la mayoría de la población;
- ✓ La violencia estructural, simbólica, política y de la vida cotidiana como lenguaje en la geografía de las urbes;
- ✓ El amplio descrédito de las instituciones políticas, religiosas, familiares y educativas, mínimas oportunidades de participación política e incorporación cultural;
- ✓ El incremento de los flujos migratorios con sus consecuencias en la falta de integración familiar

Son éstos todos factores que han tenido dimensiones y manifestaciones diferentes en las regiones.

De hecho, la juventud forma parte de una sociedad y los problemas que afectan a este grupo generacional, se articulan con mayor o menor dependencia al conjunto de problemas del medio social, a la estructura económica y a la situación política, donde estos jóvenes están inmersos.

La pretensión de este trabajo de investigación fue tratar de establecer ciertas perspectivas centradas en lo individual y familiar, focalizando, además, los factores que rodean a los jóvenes y que determinan el ingreso a la delincuencia en Argentina y a las maras¹ y pandillas en Centroamérica, sin negar por ello, la importancia de factores estructurales.

Cada pueblo tiene su propia historia, sus propias creencias y sus propias violencias.

Dada la necesidad de acotar los resultados de este tema que tiene múltiples aristas, nos centraremos en particular en las características y emergencia de la violencia urbana juvenil en Nicaragua y comparativamente, en Córdoba, Argentina.

Concluimos a-priori que la violencia juvenil latinoamericana no es homogénea ni tiene las mismas expresiones en todas las regiones.

.Nos pareció apropiado dar a estos grupos juveniles la denominación “Parias Urbanos” término citado por Loic Wacquant, dado que las condiciones sociales en las que se dan estos fenómenos grupales de violencia, particularmente en Centroamérica responden entre otras cosas, a una falta de consistencia identitaria que como a los parias, los lleva a deambular entre la marginación y la exclusión por un lado, la falta de anclajes en un territorio socio-cultural y por ende en una situación psicológica segura dada por un buen intercambio con la comunidad a la que pertenecen.

Por otro lado, se señalan los factores del entorno familiar como los causantes más inmediatos del refugio en las calles y en la pandilla tanto en Centroamérica como en Argentina. Se sostiene que estos jóvenes son maltratados porque no cuentan con atención, afecto y supervisión por parte de los padres.

¹ El término “mara” proviene de “marabunta” y se utiliza para designar a pandillas juveniles de centroamérica

Sin embargo, aun reconociendo la incidencia de los mencionados factores, hay una serie de variables que no pertenecen al contexto macrosocial determinado por la estructura socio-económica, ni al contexto microsocio dado por la familia sino a un contexto intermedio de interacciones sociales, es decir a la comunidad que rodea a los jóvenes.

Briceño- León, en “Introducción a la nueva violencia urbana de América Latina” señala que uno de los rasgos significativos de la violencia urbana es que, al contrario de lo que podía esperarse de acuerdo a las tesis de la sociología de la modernización, no ocurrió cuando el grupo de inmigrantes llegaba a las ciudades provenientes del campo y había perdido sus controles sociales tradicionales.

La violencia ocurre en la segunda o tercera generación urbana, en individuos que nacieron en las ciudades y que habían perdido todo vínculo y memoria con su pasado rural.

En Argentina encontramos “las barras bravas” en relación con los cuadros de football que pueden tornarse muy violentas.

También encontramos las “bandas” que concurren a los bailes populares de “cuartetos” en Córdoba y las “bailantas” porteñas que no necesariamente son violentas pero pueden llegar a enfrentarse con otros grupos. En este caso están constituidos por amigos que viven en un mismo barrio o localidad.

Más allá de estos “grupos juveniles” que mantienen una cierta cohesión solidaria, similar al fenómeno de las pandillas en Centroamérica, en general los menores en conflicto con la ley en Argentina tienen una asociación circunstancial. El accionar es más individualista y responden a motivos diferentes para justificar su accionar.

Lo que resultó llamativo de la población estudiada es el nivel de racismo y de fragmentación social que manifestaban. El racismo era palpable en sus comentarios y vocabulario, siendo sensibles no solo al color de la piel sino a tener un apellido de origen italiano o criollo, es decir, español.

Al mismo tiempo la fragmentación social se evidenciaba en la inclinación para diferenciarse en grupos antagónicos en base a trivialidades, tales como la pertenencia a una hinchada de fútbol, vivir en un barrio y no otro, o ser fan de grupos musicales distintos.

A su vez, muchos signos de pertenencia se canalizaban principalmente mediante tatuajes (antes que peinados, teñidos o piercing). Pero a diferencia de lo que pudiera pensarse, los propios tatuados le adjudicaban interpretaciones distintas. Hubo casos, además, que lo usaban desconociendo su significado. Esto último aporta una diferencia con los jóvenes Nicaragüenses para quienes cada tatuaje guarda un sentido especial individual y colectivo.

En la investigación también se quiso indagar a qué personajes podían éstos jóvenes admirar. El interrogante se formuló como “quienes son tus ídolos” y en las respuestas predominaron tanto nombres de cantantes como futbolistas.

Tanto en Argentina como en Centroamérica, la delincuencia infanto-juvenil tiene porcentajes relevantes en zonas urbanas y generalmente, se asocia con consumo de estupefacientes y alcohol.

II Diseño Metodológico y Análisis de datos

En Córdoba, una parte de esta investigación fue realizada con datos aportados por tres Juzgados de Menores de los Tribunales Provinciales. Se analizaron y tipificaron 108 expedientes con datos de menores que pasaron por dichos Juzgados durante el año 2007.

Perfil Descriptivo y Delictivo de los Menores en Conflicto con la Ley Penal (Córdoba-Argentina)

Se analizaron un poco más de un centenar de expedientes judiciales de tres Juzgados Correccionales de Menores de la ciudad de Córdoba, sobre características personales, familiares, socioculturales, psicológicas y delictivas.

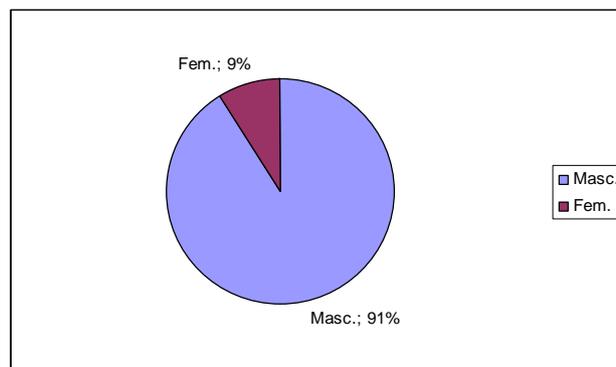
1. Edad y sexo: el 52% de los menores de la muestra tienen entre 16-18 años.

Tabla N° 1 por Edad

Edad	Cant. Pers	%
10-12 años	1	1%
12-13 años	4	4%
13-15 años	13	12%
15-16 años	14	13%
16-18 años	56	52%
18.19 años	20	19%
	108	100%

El 91% de los menores son de sexo masculino y el 9% restante son de sexo femenino

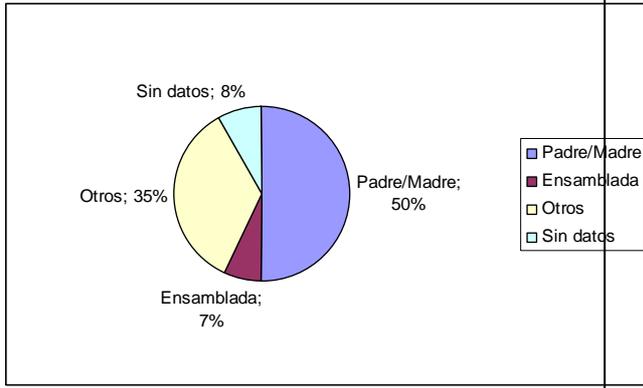
Distribución según Sexo (Gráfico N° 1)



2. Entorno familiar: el 85% de los menores viven con sus padres y otros miembros del grupo familiar (principalmente hermanos, tíos, abuelos, etc.). Por otra parte, 49 de los 108 menores, es decir el 45% son el hijo menor o bien el penúltimo de la familia. En el 69% de los casos tienen más de 4

hermanos, es decir provienen de familias numerosas.

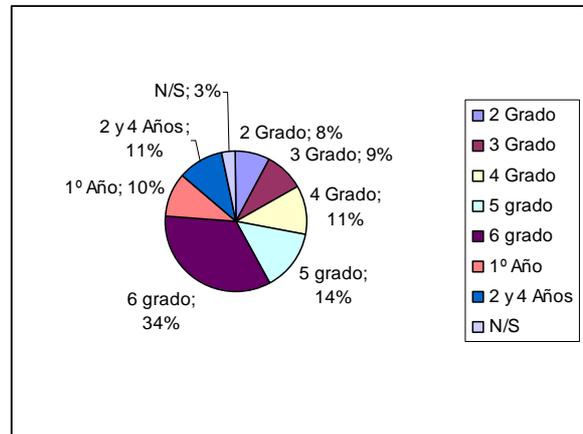
Características Familiares (Gráfico N°2)



3. Educación: el 34 % de los menores terminaron los estudios primarios, el 77% repitió algún curso o grado y el 84% abandonó el colegio, siendo los principales motivos:

1. Desinterés, fuga de la institución 32%
2. Inadaptación por conflictos con compañeros y/o maestros 23%.

Gráfico N° 3 Educación



4. Consumo de drogas: el 71% consume algún tipo de drogas

1. Alcohol 34%
2. Marihuana 21%
3. Pastillas 18%.

Aunque en realidad más allá de su consumo en forma individual se evidenció que la mayoría cruza algún tipo de droga con alcohol.

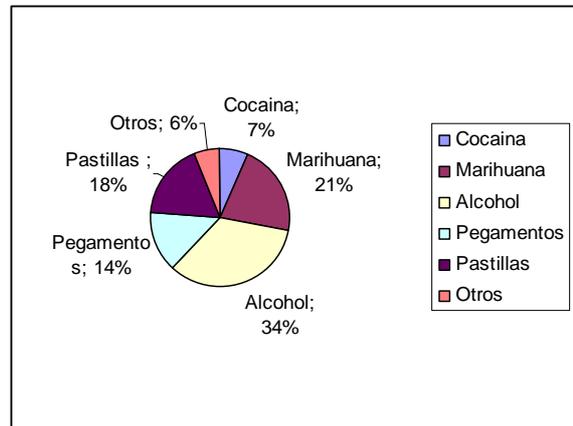


Gráfico N° 4 Consumo Drogas

5. Tiempo libre: emplean el tiempo libre en las siguientes actividades:

1. Practicar deportes: 19,1%,
2. Ver televisión: 18,8%,
3. Escuchar música: 17,5%,

4. Salir a bailar: 15,7%,
5. Asistir a centros comunitarios 3,1 %
6. Reunirse con amigos: 6,4 %
7. Ir al ciber y jugar con video juegos: 20.6 %

6. Antecedentes penales del menor y su familia: El 52% de los menores poseen antecedentes penales, por otra parte, existen personas con antecedentes penales en sus familias, en el 61% de los casos el familiar con antecedentes es el hermano mayor, donde además, el delito preponderantemente cometido por los familiares de las víctimas es robo en un 81%.

En el caso de estos menores en Córdoba parecería predominar una “herencia delictiva”, como parte de la identificación con modelos familiares negativos. Generalmente es el hermano mayor el que inicia a los demás en el delito y en segundo lugar está el padre y el tío y otros familiares de la familia extensa (primos, etc.).

Gráfico N° 5 Antecedentes delictivos Familiares

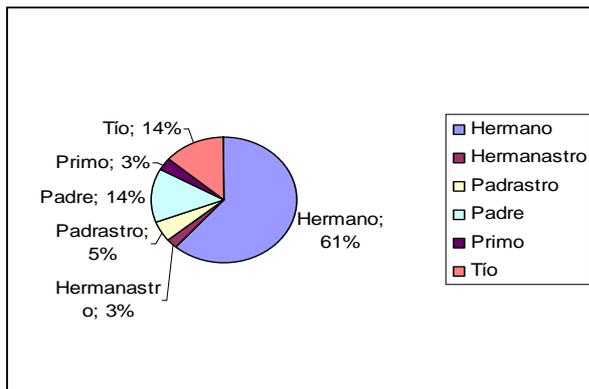
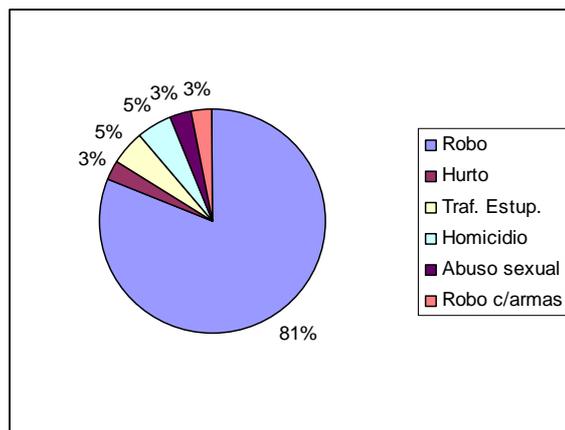


Gráfico N° 6 Tipo de delito cometido



7. Droga y delito: el 51% de los casos examinados no ha salido a robar drogado, por otra parte, el 72% expresó que no robaban para comprar droga.

Otras características: el 56% tiene tatuajes, el 71% no se ha colocado piercings y el 57% no se tiñe o tiñó el cabello.

9. El principal destino del dinero robado es para gastos en salidas, ropa y dinero para entretenimientos (61 %) El 5 % para ayuda económica de familiares y/o amigos, en un 31% lo utilizaron para sendos motivos y por último, en un 3% de los casos para otros destinos.

Entrevista a Pablo 15 años

“No sé bien porqué estoy aquí, se han confundido pero soy menor de edad y me tienen que dejar ir. Dicen que le robé la cartera a una mujer pero no es cierto. Lo que pasa que en el barrio me tienen bronca”. Tengo mi hermano preso y yo trabajo haciendo changas para ayudar a mi vieja.”Al colegio? No, para qué? Si igual no se consigue trabajo”

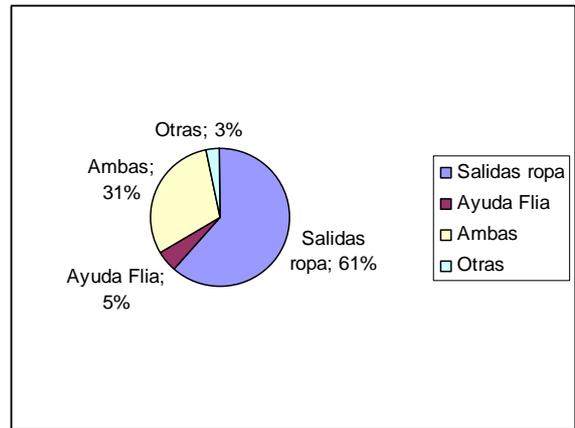
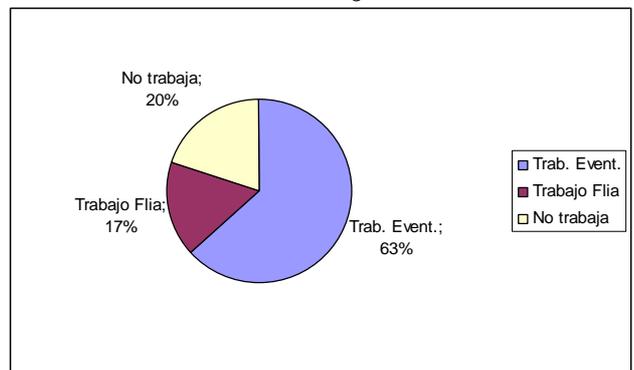


Gráfico 7 Destino de lo robado

10. Trabajo

El 63 % de jóvenes analizados señalan solo trabajos eventuales como lava-autos, cartoneros, cuidadores en playas de estacionamiento. El 17 % señaló ayudar en el trabajo a la familia (albañil, vendedor ambulante) y el 20 % dijo no hacer nada porque no consigue.

Gráfico N° 8 Trabajo



11. Maltrato infantil: un 31% expresó haber sufrido abuso o maltrato infantil, por otra parte un 40% no respondió a tal pregunta.

Entrevista Informante Clave.

“La mayoría de estos chicos vienen de familias con problemas que los estimulan directa o indirectamente al delito. Son pocos los que se pueden rescatar pero aunque el porcentaje sea bajo, vale la pena. Cuando los traemos a la comisaría, al principio viene generalmente la madre a buscarlo. Luego cuando son reincidentes a veces tenemos que estar llamando a la familia para que se haga cargo.

En la familia siempre hay alguien mayor que está preso. Estos chicos pasan mucho tiempo en la calle y terminan siendo atrapados por delincuentes mayores, por la droga y la prostitución.

De a poco van perdiendo la autoestima y vemos que no guardan ninguna compasión por las víctimas generalmente de robo. En el fondo parece como rabia hacia los que tienen más. Inclusive se está dando mucho que roban a chicos de la misma edad, las mochilas, las zapatillas, las bicicletas.

Generalmente provienen de familias humildes pero que no les falta de comer. Lo que roban es para ellos. Inclusive roban por ejemplo celulares buenos que muchas veces se los quedan.” (Entrevista sub-comisario Policía juvenil Junio 2008)

En las entrevistas con los menores y con informantes claves analizamos la situación de las familias

En las familias, aun cuando los padres hubiesen detectado problemas, los medios habituales para ejercer el control sobre los hijos no fueron eficaces. Sucede como si las familias agotaran sus recursos de regulación interna (hablar con los hijos, penitencias, hasta los castigos físicos) y en un punto se les otorgara tácitamente autonomía sobre sus acciones fuera del ámbito privado.

Esto, constituye un modo de resguardar el equilibrio en un mundo cargado de todo tipo de tensiones, mediante la no injerencia paterna en lo que sucede más allá de los límites del hogar. Existen otros factores a investigar para elucidar el aparente “déficit normativo” en los hogares. Algunos padres pueden llegar a justificar a sus hijos, negando la responsabilidad de estos o culpando de todo a las “malas juntas.

También en ciertos casos, los recursos obtenidos por los chicos mediante sus robos, neutraliza el descontento de los padres y supone un alivio financiero para el hogar.

Juan afirma *“la primera vez que traje una campera nueva me preguntaron de donde había sacado la plata, la segunda vez ya no preguntaron nada”*.

En síntesis, entendemos que se trata de un proceso conformado por tres dinámicas mutuamente reforzadas.

En primer lugar, el déficit de los marcos integradores de la familia, escuela y comunidad local generan fenómenos de exclusión. Frente a esto, adquieren más relevancia la influencia de modelos familiares o bien la influencia de subculturas delictivas de pares.

Es posible reconstruir en los jóvenes entrevistados tres lógicas de acción que se reiteran en gran parte de los casos: la lógica de la necesidad, de “sacar ventaja” y del “aguante”, (utilizando la denominación que los jóvenes nos dieron). Las tres lógicas se refuerzan mutuamente, pues son solidarias entre sí.

En primer lugar, sus acciones están regidas por la lógica de la necesidad. Estos jóvenes no tienen dinero. Juntan las moneditas para viajar, para comprar cerveza, marihuana o ir a bailar. Cada centavo tiene para ellos valor, por lo que a la vista de un observador de clase media, sorprende la importancia que le otorgan a “botines” sumamente exigüos. En efecto, obtener 20, 10 o hasta 5 pesos en un robo no es visto como un fracaso, sino que *“al menos permite hacer algo.”*

El horizonte es el de la falta total de dinero para sus consumos adolescentes. Aun cuando no provengan de hogares pobres, sus demandas están muy relegadas o directamente excluidas de los criterios familiares de asignación de recursos. El estado de necesidad para el mínimo consumo es una experiencia central. Para escapar de él, cualquier recurso puede ser válido: pedir, trabajar, “apretar” a alguien en la calle, robar; según los códigos que comparten.

Sin embargo, si todos los medios son legítimos, es porque la lógica de la necesidad se refuerza con la lógica de “sacar ventaja”. Su definición podría ser la siguiente: en toda interacción en la que medie un conflicto de intereses con el otro, se debe “ventajear” al competidor, es decir obtener lo deseado apelando a cualquier medio que esté al alcance. No

hay necesariamente códigos de procedimientos definidos en el ventajeo, sino que muchas veces las acciones se van decidiendo en el transcurso mismo de la interacción.

Por último, está la lógica de lo que se podría llamar “tener aguante” es decir ser capaz de mantener una posición superior ante cualquier oponente. Enfrentarse a un adversario que juega mejor en el fútbol, un contrincante más fuerte en una pelea o un grupo de policías fuertemente armados, estas y otras situaciones están legitimadas y valoradas por la lógica de “ser el más fuerte”

Otro aspecto importante: la crisis de la sociedad salarial hizo recrudecer un individualismo negativo que afecta hoy a los grupos más vulnerables, cuyo horizonte es la atomización, el aislamiento.

“Necesitás guita si o si. Buscás trabajo, si trabajo no hay, salís a robar”

En el terreno de lo público este individualismo coercitivo se expresa en una fuerte despolitización, entendida aquí como la ausencia imaginaria de toda influencia de lo público en su mundo de vida. Así como los padres no pueden casi ayudar, tampoco esbozan ninguna instancia exterior –real o imaginaria– a la que dirigir demandas. No hay nada que esperar de nadie y lo más interesante es que esto no suscita nada, ni siquiera la rabia.

Finalmente, la existencia de armas en la población, incrementa el riesgo de actuar de estos menores y quizás por eso se nota un incremento de la violencia en sus acciones delictivas: “Tengo que “madrugarlo antes que el “perejil” me dispare”.

Características de las pandillas y de los jóvenes pandilleros

Esta parte de la investigación fue realizada con los aportes de la documentación proporcionada por la Universidad Centroamericana de Nicaragua y de algunas ONG. Entrevista a un informante clave y con las respuestas dadas por jóvenes pandilleros en tratamiento en una Clínica de Managua.

Se tomó parte de una investigación mas amplia realizada en un barrio de Managua por la Universidad Centroamericana de Nicaragua durante el año 2006 con una muestra de 150 jóvenes que habían tenido o tenían problemas con la ley y que formaban parte de un grupo “marero” o “pandillero”. Algunos de ellos estaban insertos en un programa de rehabilitación.

En la sociedad centroamericana los jóvenes entre 10 y 25 años que pertenecen a las pandillas se caracterizan por ser marginados en términos de exclusión y de estigmatización social, por lo que se agrava la violencia que ejercen.

Estos jóvenes en su entorno inmediato no encuentran ningún recurso de apoyo alternativo que les provea lo que la familia y el ordenamiento institucional económico no sea capaz de darles. Ponemos, entonces particular énfasis en el capital social es decir “aquellas redes junto con normas, valores y opiniones compartidas que facilitan la cooperación dentro y entre los grupos.

Las “maras”² en Centroamérica son consideradas por muchos analistas como un ejemplo de capital social negativo o “perverso” porque basan sus actividades en unos estrechos lazos de solidaridad y reciprocidad que los hacen parte de una organización, la cual se encuentra determinada por las normas que regulan tales actividades.

La idea central es que las pandillas florecen donde reinan débiles vínculos de interacción y cooperación comunitaria, en donde la participación ciudadana es escasa y no es capaz de lograr interlocución con las agencias del Estado y en donde las normas sociales de comportamiento no censuran ni limitan el uso de la violencia.

El capital social es lo que se crea a partir de la interacción social, de la constitución de lazos sociales, la organización y la participación social, además de las normas que regulan esa participación.

Investigaciones llevadas a cabo, señalan que los principales hechos de agresión en Centroamérica se dan entre pandillas opuestas como forma de defender el territorio.

Tal territorialismo no tiene las mismas características en Argentina, donde las asociaciones son más azarosas y las principales agresiones no se dan entre pandillas sino hacia las víctimas de la actividad delictiva. A diferencia de Centroamérica los grupos juveniles en Argentina no solo no dependen del barrio sino que muchas veces delinquen contra sus mismos vecinos.

El surgimiento de las pandillas en Centroamérica es considerada por muchos a partir de la terminación de la guerra civil en 1992, en que comenzaron a surgir en los grandes centros urbanos agrupaciones juveniles con características muy singulares.

Sin embargo, eso sólo constituye una percepción, en realidad, antes de la guerra ya había pandillas, la novedad en la década de los 90 fue que éstas se distinguieron por los símbolos que escogieron para identificarse: usaban gorras, ropa floja o camisetas desmangadas y se tatuaban los cuerpos con las iniciales de su agrupación, además de otros símbolos o nombres. Las pandillas tienen nombre y son un componente central de la vida de los barrios.

La mayoría de los jóvenes entrevistados vivieron experiencias de “socialización primaria” en las calles. Desde los 7 años no son pocos los niños que manifestaron deambular por las calles para contribuir con la economía del hogar.

Nos valemos de los informes obtenidos de documentación editada por la Universidad Centroamericana de Managua, particularmente de una investigación en la ciudad de Estelí (150 jóvenes) y de la opinión de un informante clave: Jefe del Departamento de análisis de estudios criminológicos de la Dirección Asuntos Juveniles.

La dirección de asuntos juveniles es la especialidad que por competencia le ha delegado a la policía nacional el tratamiento, seguimiento y control al problema social que implica la violencia juvenil.

“En Nicaragua, nuestras agrupaciones juveniles siempre han existido; la violencia que éstos han manifestado, no ha variado mucho en cuanto al comportamiento y en cuanto al tiempo. Los enfrentamientos entre agrupaciones de chavales o lo que la gente

² El término “mara” que denomina algunos de estos grupos de delincuentes juveniles, viene del vocablo “marabunta” para expresar las dimensiones de su extensión e impacto en Centroamérica.

conoce como pandillas han sido parte de nuestra historia. No es así igual el fenómeno de la mara que nosotros no lo tenemos en Nicaragua, sino que se queda en Honduras y El Salvador; y nosotros actualmente estamos desarrollando planes de prevención para que no tengamos expresiones de violencia a la que llevan las agrupaciones de las Maras.”

1. ¿Por qué se ingresa a la pandilla?

“En el estudio de lo que es el fenómeno de la violencia juvenil, la mara es distinta a la pandilla y la mara es el nombre que recibe una agrupación de salvadoreños; las maras 18 y 13 que tiene su surgimiento en los Estados Unidos, ambas son rivales. Se les considera a nivel de policía los tenemos categorizados como el instrumento del crimen organizado; por lo complejo de la organización y por la cantidad de miembros que ellos tienen. Sin embargo, a diferencia de otros países el desarrollo de este tipo de grupos de delincuentes juveniles no se dio en Nicaragua, porque aquí todavía la pertenencia a la familia del joven, está.”

2. Edad de ingreso

En promedio entran alrededor de los 15 años, sin embargo en términos de porcentajes hemos encontrado que un 41.9% afirmó haber entrado entre los 11 y 15 años de edad, y un 59.9 % dijo haber entrado entre los 16 y 25 años.

Tabla N° 2 Edad de ingreso

Edad	Cant. Pers	%
10-11 años	30	17 %
11-15 años	36	24 %
16- 18 años	23	16%
19- 20 años	18	13%
21-23 años	16	11%
24-25 años	27	19%
	150	100%

Respecto a la **Distribución por sexo**, predominan los varones. Cada 50 encuestados, 1 es mujer

2. Las características familiares

“En Nicaragua todavía la pertenencia a la familia del joven esta fuerte en algunos casos, aunque hay algunas familias que sean disfuncionales éstos ejercen control sobre sus hijos y esto evita que el chavalo asuma a la pandilla o agrupación como su propia familia. Cuando un joven acá se ve en problemas con la ley y la policía lo ha detenido, inmediatamente vemos que aparece la mama el tío, el abuelo los sobrinos en defensa de él. Y todos son familiares, no así en el caso de los mareros que quienes salen en defensa de él son elementos delincuenciales armados y que desconocen cualquier tipo de autoridad.” (Capitán de la Policía)

a) El factor monoparental-femenino es bastante marcado. Un 70 % solo viven con su madre o su abuela.. La figura paterna, en general está ausente y llama la atención de que los jóvenes manifiestan una

relación de maltrato de los hermanos mayores hacia ellos.

La marcada ausencia paterna desde su infancia, la ausencia de figura materna por razones laborales, lleva a que sean criados

por la familia extensa, principalmente por la abuela.

b) Un 20 % manifestó no llevarse bien con el padrastro en familias ensambladas y solo un 10% dijo haber crecido en la calle sin tener la protección de ningún adulto.

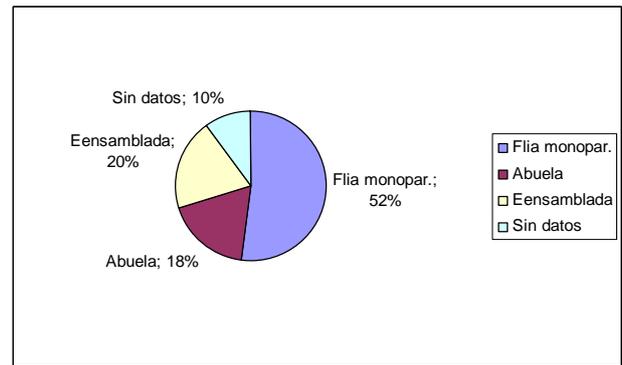


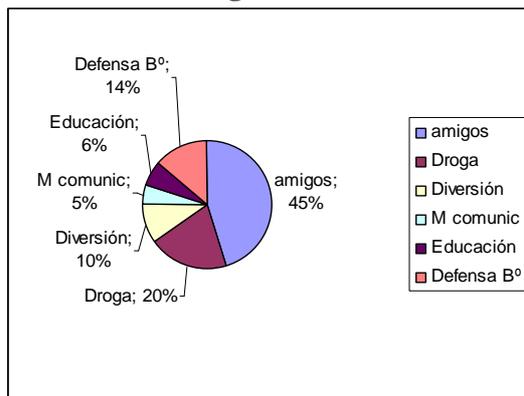
Gráfico N° 9 Características Familiares

3.¿Por qué se ingresa a la pandilla?

a) Por el grupo de amigos,(45%) b) Fácil acceso a la Droga, (20 %)c) Diversión (10 %) d) Influencia de los medios de comunicación, (5 %) e) Falta de educación (6 %) f) Venganza, protección y defensa del barrio (14 %).

“Como seres humanos, tienen meta, sueños y tienen expectativas, cuando nosotros los encontramos a ellos en las calles encontramos que ellos no tienen un futuro definido... se conforman con lo poco que les dan. Pero nosotros le abrimos la oportunidad, les decimos de que cada uno de ellos vale, y que en ese preciso momento si le sacamos cuenta y le ponemos precio, se darían cuenta ellos de que sí tienen un valor incalculable, y el que ellos reconozcan que sí tienen un valor y que eso lo pueden aumentar es el primer paso que nosotros hacemos, elevarles el autoestima y después buscar una alternativa o la oportunidad que el chavalo necesita porque muchos de ellos no tienen oportunidades.”

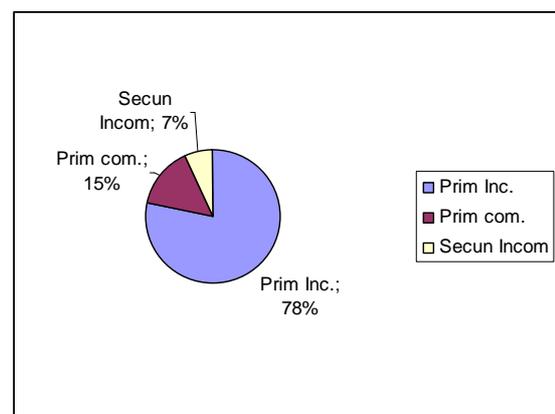
Gráfico N° 10 Ingreso a la Pandilla



4. Educación

Los jóvenes pandilleros no estudian pero no son analfabetos El 78 % de los jóvenes se quedaron con el primario incompleto. La mitad abandonó porque no le gustaba, el 10 % por problemas económicos, el resto fue expulsado por mala conducta. El 15 % alcanzó el nivel de secundario completo y el 7 % secundario incompleto

Gráfico N° 11 Educación



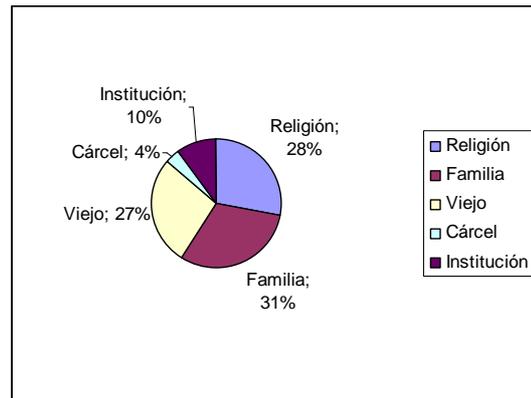
5. Factores que posibilitan dejar la pandilla

La religión, “Uno se hace evangélico o cristiano” (28 %). “Cuando se forma una

familia y hay que conseguir trabajo” (31 %) “Cuando ya estás viejo” (27 %) “Algunos cuando caen en la cárcel cambian” (4 %) “Con ayuda Institucional” (10 %)

“La religión ayuda bastante porque le da algo en que creer, alguien en que confiar Ellos no lo ven, ellos no lo sienten pero saben que existe saben que en alguna medida se les hizo el milagro de cambiar y si es positivo para ellos se lo potenciamos. No les imponemos una religión, ellos son libres de practicar, seleccionan.”

Gráfico N° 12 “Dejar la pandilla”



6. Trabajo

La mayoría de los jóvenes que integran las pandillas no trabajan (79 %).

“La energía que él malgasta en el barrio enfrentándose contra sus mismos pares, él la va a gastar en un puesto de trabajo donde le va a dejar dinero y poco a poco este muchacho va a ir entendiendo de que él, puede ser socialmente útil, y que esa importancia de ser socialmente útil a él le deja una ganancia y que si él pierde esa ganancia, pierde más que el dinero que puede ganar en el trabajo sino que pierde también el respeto de su comunidad porque lo apoya la comunidad, lo incentiva la comunidad, lo incentiva la familia; al abandonar eso él está pendiente él sabe que pierde más que eso; es más, sus mismos compañeros de la pandilla lo rechazan... Yo quise disgregar una pandilla de 13 poniéndolos en distintos puestos de trabajo, alejados, pero no, la gran mayoría renunció a su puesto de trabajo y toditos se fueron a trabajar a una sola compañía y los supervisores dicen que son los mejores, lo más disciplinados, llegan de primero, son los últimos en irse, nadie se mete con ellos porque la gente sabe qué son ellos; pero en el trabajo, son muy respetuosos.”

Para entender el fenómeno de la aparición de las maras hay que ir a sus raíces que es una forma de expresión y organización de los mexicanos que emigraron a Estados Unidos y que por lengua y por tradición, se fueron uniendo para enfrentar a la comunidad negra que era dominante. Posteriormente la emigración producto de la guerra hace que los latinos, se asocien con los mejicanos y va a aparecer lo que se denomina Pandilla 18.

Posteriormente, como símbolo de identificación, y de distinción, los primeros deportados que vienen masivamente de los EEUU hacia El Salvador forman su organización y hacen lo que es la mara “Salvatrucha 13” que tiene la misma característica de accionar de la Pandilla 18 en los EEUU, y que los elementos que se desprenden de la Pandilla 18 vienen a formar grupo en los distintos países en los que ellos son deportados.

“En el caso de Nicaragua, aquellos miembros de las maras, los tenemos controlados, los visitamos frecuentemente, todos los actores sociales que tenemos que verlos con lo que es la prevención social del delito, le damos una atención a la persona, le advertimos de que hay programas que lo pueden integrar a él a lo que es la sociedad y que a diferencia de otros países, nosotros somos enérgicos con el accionar; no lo vemos como una amenaza juvenil sino que lo vemos como un delincuente común.”

Existe por lo tanto una estructura piramidal importante de tener en cuenta a la hora de trazar planes de acción.

En el nivel más bajo se encuentra la mayor parte de jóvenes relacionados con las pandillas, que son simpatizantes o jóvenes que tienen cierta relación con las pandillas, normalmente por vivir en áreas donde estos tienen una fuerte presencia. En este grupo también podemos encontrar los llamados esquineros, que son agrupaciones de jóvenes que se juntan en determinados lugares de sus barrios o comunidades, y que normalmente no cometen delitos ni hechos violentos de mayor impacto.

Una parte de estos jóvenes subirán al siguiente nivel, donde se encuentran las pandillas de barrio que se caracterizan por defender territorios y cuya actividad involucra cierto nivel de delincuencia y violencia.

Managua siempre ha tenido el mayor peso en la presencia de pandillas. En 1999 se dio la cifra de 110 pandillas en Managua. En 2001, la Policía Nacional registró 96 pandillas y 1,725 pandilleros en la capital. Un año después dio cuenta de un incremento: 118 pandillas y 2,229 pandilleros. En enero 2003 contabilizó 117 pandillas y 2,139 pandilleros en Managua. Un mes después, registró el mismo número de pandillas, pero un contingente de pandilleros superior: 2,171. Estas cifras arrojan una densidad de unos 18 pandilleros por grupo, volumen semejante al de las pandillas (parches) colombianas en 1997. En noviembre 2005, las 34 pandillas y 706 integrantes de Managua representaban el 38% y 32% del total nacional de pandillas y de jóvenes pandilleros, un peso muy superior a la participación de la capital en la población total del país, que se aproxima al 25%. El departamento con mayor presencia de pandillas después de Managua es Estelí, con el 24% de las pandillas y el 19% de los pandilleros.

De este grupo, varios saltarán al siguiente nivel donde podemos encontrar las dos principales pandillas, la MS 13 y la 18. En este grupo, el nivel de violencia y la actividad delictiva son bastante mayores que en los primeros dos niveles, y las actividades principales son menudeo de droga, armas y extorsiones. Nuevamente podemos ver como algunos de este nivel suben al último eslabón, donde encontramos grupos de pandilleros que tienen vínculos con el narcotráfico y el crimen organizado, o donde algunos saltan a ser sicarios

Cabe mencionar que el número de personas se reduce según uno va subiendo en la escala de delincuencia.

Hay ciertos compromisos y lineamientos que las clikas³ deben seguir, por ejemplo se ha mencionado que tienen que contribuir con la pandilla, con un porcentaje de los recursos económicos que recaudan, el cual será utilizado como apoyo para los pandilleros que están presos. Las pandillas usan estos recursos para soborno a abogados, ayuda a familias de integrantes que cayeron presos, compra de armas y otros fines que desconocen.

III Conclusiones

A modo de síntesis, podemos remarcar que el fenómeno de la delincuencia juvenil es realmente complejo. En él convergen factores estructurales y coyunturales.

³ Las clikas es la denominación que se le da a las pandillas

Sus causas, modalidades de expresión y consecuencias son múltiples por lo que comprenderlo implica introducirse en una serie de factores que exceden a su apreciación fenomenológica.

En Argentina, la violencia juvenil se expresa con algunos rasgos diferenciales. En primer lugar no existe el nivel de identificación grupal característico de las pandillas centroamericanas.

La delincuencia común puede reclutar jóvenes menores de edad pero son miembros intercambiables manipulados en la mayoría de los casos por un adulto.

Ulrich Beck (2003) utiliza el concepto individualización para analizar la manera como las personas hacen frente a transformaciones actuales en términos de identidad y de conciencia y también de cómo cambian sus vidas y sus subjetivaciones

R. Castel (1995) distingue entre el individualismo positivo y el negativo. El primero se refiere al creciente margen de autonomía y libertad que van ganando las personas en lo que A. Giddens llama "sociedades post-tradicionales". El segundo es un individualismo coercitivo: el que sufren aquellos obligados a valerse únicamente por sí mismos debido a un déficit de los marcos de protección materiales y simbólicos.

Se da aquí otra paradoja porque las condiciones de exclusión social que afectan particularmente a las juventudes populares urbanas, se acompañan de un nivel de exposición inédito a propuestas masivas de consumo, y de una centralidad igualmente inédita de la cultura juvenil en la sociedad.

Todo ello define una situación de anomia estructural, en la cual los jóvenes tienen una relativamente alta participación simbólica en la sociedad que modela sus aspiraciones, y una participación material que no permite la satisfacción de esas aspiraciones por canales legítimos.

La combinación de todos estos elementos contribuye a la formación de subculturas marginales, de pandillas y barras que tienen códigos propios, subculturas que suelen incorporar y consolidar en el tiempo, los hábitos y comportamientos que surgen como correlatos socialmente derivados de las situaciones de marginalidad y exclusión social.

Según Ernesto Rodríguez, "es posible distinguir –al menos- tres conjuntos de situaciones particulares, que aunque tienen rasgos comunes entre sí, se diferencian nítidamente en sus rasgos centrales, y caracterizan realidades propias de las diversas subregiones del continente" (Rodríguez, 2005).

En primer lugar es posible identificar la realidad de los países del Cono Sur, en los cuales la violencia y delincuencia estaría asociada a las consecuencias de los procesos de industrialización ocurridos durante las últimas décadas del siglo XX que produjo un creciente proceso de exclusión de amplios grupos de la población.

En este contexto, los jóvenes especialmente de los estratos populares urbanos de Argentina sufren un alto riesgo de exclusión social, derivado de una confluencia de determinaciones que, desde el mercado, el Estado y la sociedad, tienden a concentrar la pobreza y a potenciar el sucesivo aislamiento de los jóvenes respecto del curso central del sistema social, esto es, de las personas e instituciones que ajustan su funcionamiento a los patrones modales de la sociedad.

Este aislamiento, sumado a los cambios de las instituciones básicas de socialización, favorece la exposición y susceptibilidad a los grupos de pares del entorno social inmediato.

Por otro lado, la región centroamericana presenta, aun cuando con importantes características diferenciales nacionales, estrecha relación en parte con las dinámicas perversas del post-conflicto.

En Nicaragua, y en otros países centroamericanos, el cese de los conflictos bélicos de los años 80 provocó un desplazamiento: mientras la guerra concentró la violencia en las zonas rurales y se mantuvo generalmente a distancia de las ciudades, tras los acuerdos de paz, la guerra, bajo la modalidad de la delincuencia, se trasladó a los centros urbanos.

La aparición de pandillas juveniles en Nicaragua creemos, conjuntamente con otros investigadores, está vinculada a la carencia de redes sociales positivas, de la confianza entre las personas e instituciones, de los espacios de participación y de las organizaciones comunitarias, así como a las normas de convivencia social extremadamente débiles, las cuales se orientan a la vida criminal.

Nuestra investigación señala que las representaciones de familia en los jóvenes entrevistados son marcadamente conservadoras.

Los jóvenes expresan la necesidad de “pertenecer” a un lugar, a un grupo, a determinadas pautas y normas que orienten sus vidas. Las pandillas serían entonces una forma de “capital social” negativo.

En los casos analizados en Córdoba el accionar delictivo tiene característica individualistas y solo ocasionalmente se forman agrupaciones inestables que no están regidas por normas claras. La relación con la familia y las pautas identificatorias refieren mas una repetición de modelos intrafamiliares, es decir, se trataría de una cierta lealtad al grupo de origen y por ende al grupo social de pertenencia, incorporado con características negativas y transgresoras.

Mientras que el accionar de los jóvenes nicaragüenses respondería, a través de la pandilla, a una forma desesperada de estructuración social, al intento de crear un orden social colectivo y local por medios violentos para hacer frente a un proceso más amplio de desintegración social.

De este modo, se llenan vacíos de poder que no pueden ser llenados de otra forma, es decir tratan de recuperar el capital social.

En ambos casos podemos hipotetizar que existen procesos de resistencia locales tanto individuales como familiares frente a la marginación, exclusión, pérdida de identidad que producen los cambios socio-económicos post-modernos.

Bibliografía

Arriagada, Irma Verónica Aranda y Francisca Miranda, (Dic. 2005) “Políticas y programas de salud en América Latina. Nuevos problemas y propuestas” (LC/L.2450-P.

Briceño-León, R, A.Camardiel, O.Avila, E.De Armas, V.Zubillaga 1997 “La cultura emergente de la violencia en Caracas”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol 3 # 2-3.

Briceño-Leon (2005) “ Introducción. La nueva violencia urbana de América Latina “en *Tribuna del Investigador* (Caracas) Vol. 5, N° 1, pp.5-19.

Carranza, Juan Carlos “¿Cuáles son las verdaderas causas de la delincuencia?, *La Voz del Interior*, 28 de noviembre de 1999, pág. 19ª.

Cruz, J.M., A. González, E. Romano y E. Sistí (2000) De la Guerra al Delito: evolución de la violencia en El Salvador, en *Asalto al Desarrollo: Violencia en América Latina*, J. L. Londoño, A. Gaviria y R. Guerrero (editores). Washington, Banco Interamericano del Desarrollo. Pp. 173-203.

Dirección de Investigación y Proyección social. (2004) “Muerte Arriba, las Pandillas en Nicaragua (1999-2004/ Dirinpro, Nitlapan, Ideso, Managua UCA Publicaciones.

Guiddens, Anthony (1991) *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Península

Hepp Osvaldo 1998 “Criminalidad y Violencia Cultural”, *La Voz del Interior*, 2 de junio de 1998, 13A.

Rodriguez, Ernesto (2005) *Juventud, Sociedad del Conocimiento y Desarrollo Local: Desafíos y Oportunidades desde la Construcción de Ciudadanía*. IHDU, Montevideo.

Rodriguez, Ernesto (2000) *Políticas Públicas de Juventud y Reforma del Estado: Un Vínculo a Construir*. V Congreso Internacional del CLAD. Santo Domingo.

Sabattini, Andrea, “Del Menor Delincuente al Adolescente Transgresor” - Un estudio del sistema tutelar correccional cordobés, Alción Editora, Córdoba, 2000.

UNESCO (2001) *Situación Educativa de América Latina y el Caribe 1980 – 2000*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santiago.

Wielandt, Gonzalo (Dic. 2005)“Hacia la construcción de lecciones del posconflicto en América Latina y el Caribe. Una mirada a la violencia juvenil en Centroamérica” (LC/L.3451-P), Número de venta: S.05.II.G.197